

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III.

26 de Abril de 1891

Núm. 107

SUSCRIPCIÓN.

En Mula, 50 céntimos al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración de este periódico.—La correspondencia al director.

AVISO.

Para la representación y venta de valores a lotes, se necesitan agentes activos con buenas referencias. Condiciones inmejorables.

Para detalles, dirigirse al Director de la «Sociedad General de Crédito. Ronda de la Universidad, 3, principal, Barcelona.

ALTO Y LEED.

El repartidor de EL NOTICIERO, Antonio López Risueño, ofrece al público sus conocidos trabajos de hojalatería, cuyas ventajas desea participar a aquellos que le honran con sus encargos.

Las canales, que son benéficas para las aceras, y para la conservación de la fachada, repisas, y piezas de madera, puesto que no las deteriora; son a precios baratísimos, tanto que se hallan al alcance de todas las fortunas; así las recomendamos, por que el evitar hoy un gasto tan insignificante, es en perjuicio del edificio, con cuyo deterioro se hacen mayores gastos.

A continuación se anuncian detalladamente, la construcción, grueso ó número del zinc, y precios:

EL METRO	Pias.
Canal zinc nº 7, dos cordones de refuerzo 1	27
8 " " de " " 1-50	
9 " " de " " 1-63	
10 " " de " " 1-75	

Hospedaje de La Union

DE JUAN MARTINEZ,

calle del Caño, núm. 13,
MULA.

EL NOTICIERO DE MULA

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

(LEYENDA MORISCA).

I.

—Id, corred, volad, devorad las distancias; pero traedme un médico que alivie la dolencia de mi Zaida. Decidle que puede escoger mis más hermosas esclavas, las que ponen en una palabra pronunciada por sus coralinos labios nos talgias del cielo andaluz, las de

rostros atezados. Id, corred, volad; pero traedme un médico que dé calma a mi espíritu, cuando a mi bella hija, a mi bien, a mi vida, y decidle que el rey Ynsuf le colmará de honores y privanzas. Id, corred, volad, revantad mis alazanes y sin perder un momento siquiera dirigiros a otros reinos en busca de lo que necesito, si no lo hay en el mio; pero que se salvé mi Zaida.

Así gritaba una mañana en su palacio, poniendo en movimiento a todos sus servidores, el viejo rey de Granada, Ynsuf, mesándose los cabellos.

Y Zaida se agravaba en su enfermedad y ninguno de los médicos que venían se atrevía a curarla; la ciencia era impotente.

Una tarde, cuando ya el último rayo de sol desaparecía tras las elevadas cumbres de las vecinas sierras, y cuando Ynsuf, desesperado por completo, se ahogaba de pena viendo el grave estado de su hija, un mancebo solicitó una entrevista del anciano rey.

—Entiendo el arte de curar—dijo aquel apenas estuvo delante de Ynsuf—y vergo a poner buena a tu hija.

—Quién eres, pues?—rugió con fiereza el anciano.

Y el mancebo se apresuró a contestar: Soy tu enemigo. Mi estrella me hizo cautivo de Alkarmen; pero bendijo mis cadenas y mi herida, puesto que la cruz tremola en Antequera.

—Tan altiva contestación castigara, cristiano, si tus labios la hubieran pronunciado en otra ocasión; pero en este instante no quiero recordar más que soy padre y vienes a curar a mi hija.

Y Manrique, que este era el nombre del mancebo, fué conducido al lecho en que reposaba la bellísima hija de Ynsuf.

III.

«Adios Granada la hermosa, la de cielo transparente, la de las mu-

jerer divinas, la de la vistosa Alhambra, adios...! Plegue al cielo, que vuelva un día a pisar tu recinto, para ondear en él, animoso los pendones heroicos de mi Castilla amada.»

Así decía un cristiano en una hermosa noche, huyendo sobre un ligero alazan con una mora.

Son Manrique y Zaida. Vedlos alejarse presurosos de la ciudad morisca, llevando en sus mentes un mundo de ilusiones, y prometiéndose gozar los soñados placeres y delicias de sus amores.

IV.

Ya comienza a colorearse la sombra por los anchos horizontes; las trinadoras aves comienzan a turbar el plácido sosiego de la enramada, y la clara transparencia del lago retrata al día que acaba de nacer.

Confuso rumor de numerosos corceles que galopan desusados, el crujido de armas y broncas voces que juran en són de rabia llegan hasta los oídos de la amante pareja, que brincando tajos y salvando riscos, han llegado a la abrupta cima de una roca, donde ha caído exámine el caballo.

Ya los servidores de Ynsuf disparan sus flechas a los fugitivos.

Manrique arroja desde lo alto piedras y troncos que van a herir a los moros.

Zaida implora a voces el perdón para ambos; pero su padre se lo niega.

Quando ya abatidos por el cansancio los dos amantes consideranse perdidos, abrazándose fuertemente y después de sonar un beso en las concavidades de la montaña, se despeñan al abismo que le sirve de cámara nupcial.

Quando los servidores de Ynsuf llegaron a la cúspide de la peña de los enamorados, sólo vieron una masa informe en el abismo.

F. CABAÑAS VENTURA.